



VOL: AÑO 6, NUMERO 17

FECHA: SEPTIEMBRE-DICIEMBRE 1991

TEMA: CAMBIOS CULTURALES

TITULO: **Cristina Larios Malo entrevista al Dr. Miguel Basáñez [*] [**]**

AUTOR: *Cristina Larios Malo*

SECCION: Entrevistas

TEXTO

México es un país que ha aspirado desde el siglo XIX a la Modernidad, sin embargo, tenemos arraigadas tradiciones, ¿considera usted que nuestros valores son un fuerte obstáculo para arribar a ella?

Todo depende de lo que entendamos por modernidad, si ésta la entendemos como el vivir en una ciudad como el Distrito Federal, con veinte millones de habitantes, con contaminación, con un tráfico insoportable, tensión, etc., yo cuestionaría el sentido de la Modernidad.

Me refiero a lo que Alducin señala como valores dentro de las sociedades modernas y tradicionales, esto es a la competencia y su opuesto, la cooperación, la racionalidad, frente a la emoción, la secularización versus la religión, la tecnología en oposición a la artesanía, etc., ¿qué opina de esta contradicción de valores en nuestro país para un proyecto que tiene como objetivo insertarlo a las naciones desarrolladas?

No creo que se deba ver como un dilema estos diferentes valores, creo que México en este momento está viviendo una etapa de confusión, estamos en la etapa decadente de un ciclo histórico del país y una de las características de ésta es precisamente la confusión. Mientras que en la fase ascendente los objetivos y valores que cohesionan a la sociedad son muy claros, es cuando se premia lo positivo: la imaginación, lo constructivo, la cooperación; en la fase decadente, que es la que estamos viviendo, se "premia" el egoísmo, la trampa la habilidad para escurrirse o escaparse de compromisos. Ahora bien, entre los valores que Alducin cita está la eficiencia este es un problema que me preocupa en términos de una mejor utilización de las capacidades de producción, porque si nos rezagamos de la competencia mundial, nos van a dominar y entonces la ineficiencia se convierte en funcional en contra de nuestra independencia.

Creo que históricamente no hemos sido creativos para construir nuestras instituciones, particularmente las políticas y las económicas. Lo que hemos hecho es copiar a otros países y bueno, las copias son siempre menos buenas que los originales y por otro lado, se copian las externalidades, creo que por ejemplo, Estados Unidos tiene una tradición cultural, religiosa social, muy diferente a la nuestra Tiene su propia historia y, lo que son actualmente, responde a todo ello. Entonces, ¿hasta qué grado la masa crítica del país ha sido incapaz para proponer respuestas genuinas, propias, para descubrir la esencia de nuestro ser social y, a partir de ello, hacer propuestas plausibles?. Yo estoy convencido de la importancia de las investigaciones sobre la forma de ser en México, de las investigaciones empíricas sobre nuestra sociedad, para crear nuevos conocimientos sobre los cuales construir instituciones nuevas.

¿Cuáles son los problemas que existen en nuestro país para llevar a cabo investigaciones empíricas que tengan ese objetivo?

Yo diría que en México el empirismo va frontalmente en contra de nuestra tradición religiosa. Si bien la religión juega un papel muy importante como cohesionador de las sociedades y nuestro país no ha sido la excepción, también es real que en el catolicismo existe una tradición intelectual en donde las verdades son reveladas, en vez de ser descubiertas; y la antítesis de esta actitud intelectual es el proceso científico; en éste se descubren leyes, pero no hay dogmas; y en México el pensamiento positivista y empirista ha encontrado una enorme resistencia incluso hasta nuestros días, y particularmente en las Ciencias Sociales porque atenta contra las tradiciones; pero también han estado presentes, como obstáculos para este proceso científico, algunas editoriales, y periódicos, así como capillas intelectuales. Sin embargo, actualmente creo que existen mayores posibilidades para la formación de una dirigencia intelectual que tenga un papel claro en este repensar lo que México debe ser, a partir de leer la realidad y con ello ayudar a los dirigentes económicos y políticos reconstruir a y sacar al país adelante. Creo que, si bien es cierto las masas juegan un papel fundamental en esta tarea, son las dirigencias las que tienen la obligación de conducir las lúcidamente, y si no lo hacen, o lo hacen torpemente, al único lugar a donde llevarán al país es al desfiladero.

Existe actualmente un enorme interés tanto en instituciones internacionales (la Universidad de Michigan, el Banco Mundial, entre otros) como nacionales (el Centro de Estudios que usted dirige entre otros) por las investigaciones empíricas sobre la cultura, los valores, las costumbres, ¿a qué obedece este interés?

En términos sociales, creo que en la medida en que el conocimiento ha ido avanzando y los análisis se vuelven más rigurosos se va dependiendo más de la información y de los datos y se confía menos en la deducción argumental. Creo que la forma de descubrir los valores que tenemos es preguntando y ésta es una aplicación cualitativa empirista muy peculiar, porque si hay algo abstracto, son los valores, sin embargo, al encontrar el camino para cuantificarlos se les concretiza ¿cómo hacerlo? si se le pregunta a la gente sobre valores, se puede uno pasar horas hablando y filosofando de la belleza la verdad, la honestidad y la rectitud y se puede hacer con ellos enciclopedias completas. Pero ahora tenemos ya la forma y un marco conceptual para formular esas preguntas y llegar a mil, dos mil o diez mil personas, formular las mismas preguntas y medir las reacciones. Lo que se hace, entonces, es materializar estos valores en una serie de categorías y de instrumentos con los que se les mide, y es en esta vertiente en la que el conocimiento ha avanzado; a los nuevos científicos sociales nos hace sentir que estamos pisando un terreno más firme. El preguntarle a la gente sobre la belleza la responsabilidad, la eficiencia el amor, etc., y cuál es el orden prioritario que se le da a ellos es de una enorme riqueza inexplorada que estimula mucho la creatividad científica.

¿No considera que es una contradicción muy interesante que en una época en la que se ha alcanzado gran desarrollo científico y tecnológico se esté pensando en la importancia de las tradiciones, de los valores, de lo que siente, piensa y quiere la gente?

Efectivamente, hay un regreso a valores tradicionales, a la religión, a la importancia del sentimiento de identidad de grupo; no tengo muy claro el por qué de este regreso. Pienso en la existencia de ciclos históricos; es decir, después de que el progreso tecnológico ha generado tantos avances, particularmente en la producción de bienes materiales que generan igual tipo de satisfactores, llega un momento en que las dosis de ellos saturan y se requiere algo más y se regresa a la espiritualidad y entonces se quiere sentir amado, respetado, parte de un grupo, sensaciones no materiales sino internas y precisamente los

estudios empíricos han mostrado con mucha claridad este regreso a los valores tradicionales como los llama Inglehart, post-materialistas.

Si en México no tenemos una cultura estadística, qué tan certera puede ser la información que se obtenga y si por otro lado como usted señalaba anteriormente el empirismo está en contra de nuestra tradición, ¿cómo enfrentar esto?

Yo creo que la certeza de los estudios cuantitativos estadísticos es la misma en cualquier parte del Planeta si se aplican las técnicas correctamente; La aplicación de la estadística es muy amplia: en estudios de mercado, en estudios de comunicación, la estadística social para la generación de conocimientos, es decir, probar hipótesis en investigaciones antropológicas, sociológicas de tipo académico y por último, las de opinión pública que por lo general son utilizadas por los medios de comunicación y lo más notorio de esa actividad son las encuestas electorales. Pero hay que tener cuidado cuando se trata de levantar encuestas sobre temas muy particulares; hay una cierta sensibilidad a ciertos temas, no nada más entre nosotros sino en todas las sociedades y hay que buscar la forma de hacer las preguntas indirectamente, por ejemplo para saber sobre los ingresos de un determinado sector de la población, no se debe preguntar, sólo ¿cuánto gana? sino también ¿cuántos focos tiene o adónde va de vacaciones? de tal forma que la gente no lo perciba como agresión. Ahora, en lo que se refiere a la cultura estadística, México cuenta con especialistas que han realizado trabajos muy serios como Emilio Alanís Patiño, del cual tengo el privilegio de su amistad, que es uno de los entusiastas de la estadística en México desde los años 30. Fue Director General de Estadística y estudió en Italia con Ginny, el famoso profesor quien ha impulsado en cuantos lugares ha podido la formación de Estadísticos y ha apoyado sus trabajos. También contamos con el actual Director del INEGI, Carlos Jarque, fuimos compañeros en la London y fue Presidente de la Organización Internacional de Estadística De manera que sí tenemos, como los dos que menciono, muchos y buenos especialistas en la materia. Pero la otra cara es que esos excelentes recursos humanos y trabajos que han realizado, no han permeado, por lo menos con la suficiente intensidad, el campo de las Ciencias Sociales; creo que hay mucha gente preocupada por ello, pero no es la vertiente dominante. Recuerdo que hace un par de años, en una conferencia en la F.C.P. y S. un maestro comentaba que en su curso de Opinión Pública, tenía muchos problemas; para empezar, el curso era optativo, se inscribían 7 u 8 alumnos y terminaba con dos o tres o de plano se cancelaba porque desertaban, y que esto, él lo vinculaba a una votación, realizada diez años antes, en donde los alumnos habían determinado que las matemáticas eran reaccionarias y que por lo tanto debían de eliminarse de las currícula. En mi opinión los estudiantes de Ciencias Sociales no deben ser concebidos como prófugos de las matemáticas, porque resulta muy difícil avanzar en el conocimiento de la realidad social si lo único que hacemos es elaboraciones teóricas. La investigación empírica se debe orientar de la teoría pero no se puede quedar sólo con ella. Pareciera que la corriente dominante en Ciencias Sociales en la UNAM y de ésta al resto del país, empezó a ser simplemente la teorización, el planteamiento abstracto y se hostilizó, relegó y combatió la vertiente empírica porque se veía vinculada a Estados Unidos, al Imperialismo, la Intervención; es interesante notar que, por ejemplo el libro de Pablo González Casanova "La Democracia en México", siendo un extraordinario trabajo con una riqueza empírica impresionante, extrañamente después de esa magnífica obra no se continuó con esta vertiente de investigación en esa línea. Cuando uno revisa lo que las Universidades publican sobre problemas sociales, se encuentra pocos artículos o libros a partir de investigaciones empíricas.

¿Cuáles son los obstáculos que habrá que vencer para desarrollar y ampliar esta cultura?

Un cambio de costumbres de investigación; es importante mostrar los beneficios que proporciona este nuevo instrumental. Cuando en 1988 nosotros decidimos salir con las

encuestas de elección fue pensando en esto. Es riesgoso naturalmente, porque te puedes equivocar y entonces sale peor, se genera más desconfianza; pero creo que valió la pena correr el riesgo; ¡Claro! no era un riesgo ciego, ya habíamos probado en encuestas previas; en 1985 publiqué en Nexos un pronóstico electoral de la elección intermedia basada en encuestas, de manera que en 1988 pudimos mostrar su utilidad para anticipar las tendencias electorales y esto es algo que impacta mucho porque parece magia no es, pero parece, y entonces se va despertando interés por la utilización de este tipo de instrumental; en ese mismo año, El Cotidiano de la UAM, de septiembre, publicó el listado de veinte encuestas. Yo creo que las Universidades deben tener un papel primordial en el cambio de estas costumbres, introduciendo cursos ad hoc, que vayan formando a los estudiantes en esta vertiente de conocimiento y que poco a poco se vaya ampliando y consolidando esta cultura, es una forma lenta pero segura de hacerlo.

¿Cuáles son los alcances y limitaciones en lo que concierne a la representatividad del muestreo para el levantamiento de encuestas?

La elaboración de la muestra es muy importante en este tipo de investigaciones y cuando no se está acostumbrado al trabajo empírico es lo que resulta más difícil y despierta incredulidad, hay quienes se preguntan ¿Cómo unas cuantas personas van a ser representativas del total de un país o de una "X" población? El problema no es cuántas personas se entrevisten para una encuesta sino qué tan homogéneo es el universo y sobre todo el problema concreto que se investiga. Por ejemplo, si se indaga sobre algo que sea escaso en la población, Sida o drogadicción, entonces se necesitan muestras más grandes para poder detectar y explorar el problema, pero si es a la inversa si es algo que se observa está presente en la mayoría la muestra puede ser pequeña. El procedimiento de muestreo es una especialización de las Estadísticas y es muy utilizada en los estudios de opinión. Operamos en este campo al amparo de la Ley de los Grandes Números, que establece que en torno a las mil entrevistas, se tiene un margen de confiabilidad muy alto. La confiabilidad se refiere a la probabilidad de que obtengas los mismos resultados al repetir la encuesta; 90%, ó 95%o ó 99%, son los tres niveles más usados; además, existe una variación, un margen de error que depende del tamaño de la muestra. Si se entrevista a 300 personas se va a tener unos 6 u 8 puntos de variación hacia arriba o hacia abajo en los resultados. Si se entrevistan a mil personas, se tendrán 3 puntos de variación. Aplicando las fórmulas estadísticas, estas nos dicen cuál es el menor número de personas que se necesitan para tener confiabilidad. En Inglaterra Francia y Estados Unidos, en general se hacen muestras nacionales entrevistando alrededor de 1,800 individuos, pero particularmente en Francia se ha empezado a reducir el tamaño de las muestras y se está operando con 1,200 y hasta 800 entrevistas para muestras nacionales. Es falso que, entre mayor sea el tamaño de la muestra los resultados serán más certeros. Hace unos días el P.R.I. publicó una encuesta que se había hecho con 125 mil entrevistados. Eso es absurdo, para tener una muestra nacional se requieren 1,500 entrevistas y se tendrá una visión clara del País. En cuanto a la homogeneidad de la población, voy a poner un ejemplo: en Estados Unidos o en Inglaterra se tienen dos partidos, si lo que se investiga son las preferencias partidistas la heterogeneidad es baja, mientras que en Italia sí la hay, porque encontramos una pluralidad de partidos; entonces la homogeneidad y heterogeneidad no, habla del tipo de sociedad en sí, sino del problema que se está explorando. Aquí hay una cuestión adicional, si se quiere conocer la opinión de la población del país, se necesitan 1,500 encuestas; y este mismo número se necesita si se quiere conocer la opinión de la Población del Distrito Federal, o de la Delegación Coyoacán, o de la UAM-Azcapotzalco; esto es, no es proporcional al tamaño de la población; estos son las cantidades comunes para los estudios de opinión, pero son diferentes para los estudios de mercado que generalmente trabajan con muestras más pequeñas en el rango de 100 a 300 entrevistas.

Hemos hablado de valores, de encuestas y de las Universidades y esto nos remite a la Encuesta Mundial de Valores, coordinada por la Universidad de Michigan, ¿Por qué cree que no se dirigieron a una Universidad Mexicana sino a su Centro para llevarla a cabo? y ¿Cuáles son los países en donde se aplicó y los objetivos de la misma?

Bueno, respondiendo a la primera parte de la pregunta, creo que nuestras universidades, con excepciones claro, padecen una burocratización atroz que les impiden dar respuestas rápidas y eficientes a las iniciativas de sus profesores, no se prioriza el trabajo académico, la producción de conocimientos; me imagino que si la Universidad de Michigan hubiese contratado a una de nuestras universidades para realizar un proyecto de estos, el primer paso hubiera sido formar una Comisión para estudiar la procedencia de la petición, después de varios meses y si la Comisión dictamina la procedencia, se hubiera integrado otra Comisión para estudiar el marco teórico y luego otra para levantar la encuesta y a lo mejor en algunos años había un resultado; creo que no estoy exagerando y verdaderamente me parece lamentable esos ritmos lentos, burocráticos existentes en las universidades. Cuando la Universidad de Michigan hizo contacto conmigo fue en enero y en junio estaba el trabajo terminado; estos ritmos de respuesta lo que subrayan es que en la autonomía en la independencia y en las unidades descentralizadas y pequeñas se puede tener una capacidad de respuesta infinitamente mayor que en las instituciones monstruosas que les cuesta un trabajo gigante mover cualquiera de sus partes.

Ahora en cuanto a la Encuesta Mundial de Valores Desde hace varios años se ha venido realizando en Europa un ejercicio llamado Eurobarómetro y lo que se hace con ello es medir una serie de sentimientos de la población. En 1981 en Estados Unidos se realizó una encuesta que incluyó a países de Europa y América y ahora en esta década se llevo a cabo en cuarenta países de los cinco continentes. Se realizó en Estados Unidos, Canadá, México, Brasil, Argentina Chile, Japón, Corea por mencionar algunos. Están prácticamente cubiertos los principales países del mundo. El objetivo de la Encuesta es básicamente la producción de conocimientos y está centrada en valores sociales, económicos, políticos; se encuentran temas sobre religión, el trabajo, la motivación, la participación política la sexualidad; en fin, un universo temático muy amplio. Actualmente estamos trabajando Ronald Inglehart de E. U, un colega canadiense, Neil Nevitte y yo, una pequeña porción de la Encuesta relacionándola con el Tratado de Libre Comercio en los 3 países. Cuando uno se mete a las encuestas es una maravilla ya que se va produciendo información y más información y a partir de ella viene la interpretación y ésta va generando conocimientos nuevos.

CITAS:

[*] Director del Centro de Estudios de Opinión Pública y de la Revista Este país. Autor, de "El pulso de los sexenios" y "La lucha por la Hegemonía en México", Ed. Siglo XXI.

[**] Entrevista por Cristina Larios Malo, Profesora-Investigadora del Departamento de Sociología, UAM-A.